

UN SECTOR EN RESTAURACIÓN

Las empresas dedicadas a la rehabilitación de patrimonio histórico intentan estabilizarse tras la desaparición en los últimos años de varias grandes firmas y la bajada de licitación por parte de la administración. Algunos particulares han tenido dificultades para terminar obras ya en marcha



Trabajos de limpieza en la galería sur del claustro alto de la Catedral. / LUIS LÓPEZ ARAICO

H. JIMÉNEZ | BURGOS
hjimenez@diariodeburgos.es

Contratar a una empresa especializada, supuestamente la más puntera de la provincia, y que te deje la obra a medias porque ha entrado en concurso de acreedores. Recurrir a otra de Palencia, también con mucho nombre, y que acabe igualmente en liquidación. Intentarlo por tercera vez con una firma 'heredera' de otra desaparecida, confiando en su saber hacer, y que tampoco sea capaz de hacerse cargo de la obra.

Esto le ha sucedido a la familia Sanz-Rubert, propietaria del palacio de Carlos V en el Monasterio de Fresdelval, cuando han intentado llevar a cabo la segunda fase de rehabilitación del edificio. Se han topado con la cruda realidad del sector de la restauración.

La quiebra de varias grandes firmas de dentro y fuera de Burgos en los últimos años ha provocado un pequeño terremoto interno y ahora varias pequeñas empresas (algunas surgidas de escisiones de las grandes) pugnan por resituarse y convivir con las 'clásicas' que han logrado mantenerse a flote.

La Asociación de Empresas de Restauración del Patrimonio Histórico (ARESPA) calcula que a lo largo de la crisis se ha esfumado el 70% de las empresas especializadas, con una antigüedad media de 20 años, lo que quiere decir que también el personal formado en el respeto al bien patrimonial ha desaparecido», según explica Antonio Coronel, gerente de la asociación.

En el caso de Castilla y León, la Comunidad Autónoma con mayor número de bienes patrimoniales, denuncian un «descenso en la inversión pública» a lo largo de estos últimos años que cifra en un 60% sumando los fondos que aportaban tanto Fomento como Cultura. El efecto en el tejido económico dependiente de ellas ha sido demoledor.

A nivel regional ARESPA ha perdido casi dos de cada tres asociados y en la provincia de Burgos ha desaparecido la mitad. Tenía dos, CPA y Construcciones Rafael Vega. La primera era una gran empresa del sector que trabajaba en toda España e incluso en el extranjero, pero quebró para sorpresa de colegas y competencia. La segunda, con origen en Covarrubias y casi cuatro décadas de experiencia, por fortuna sobrevive.

Su gerente, José Luis Vega, explica que han logrado mantener 22 puestos de trabajo aunque desde luego han tenido que prescindir de los eventuales y admite que «la facturación ha caído a la mitad» entre otros factores porque «las administraciones han bajado mucho su licitación». En cualquier caso, cree que el sector «ya está estabilizado tras haber superado una fase en la que había sobreoferta y estábamos sobredimensionados».

«AHORA EL TRABAJO SE REPARTE MÁS». Roberto Lázaro, de Nueve Restaura, tiene otro punto de vista. Su empresa es más pequeña (tiene 12 personas) y cree que

hasta hace unos años «las empresas grandes copaban mucho el trabajo, ahora se reparte entre varias y eso es bueno». Actualmente trabajan en la restauración del claustro alto de la Catedral de Burgos junto a AIBUR, una empresa formada por gente procedente de CPA, y trata de completar su cartera de trabajo con obras menores como las del llamado 'Convento de las goteras' que permite ir restaurando poco a poco pequeñas parroquias «y es una gran herramienta para la conservación de nuestro patrimonio».

Lázaro lamenta, sin embargo, el «intrusismo» al que se enfrenta

«Con el cierre de empresas se pierde también conocimiento», lamenta un arquitecto

su sector por el aterrizaje de grandes constructoras que antes se dedicaban a la vivienda o a las infraestructuras y que ahora «todas hacen de todo» y pugnan por los pocos concursos que salen adelante.

Así, las varias decenas de puestos de trabajo que se mantienen en Burgos directamente dependientes de la restauración deben reinventarse cada día, peleando por no perder las técnicas de los profesionales que se han quedado en la calle. Félix Escribano, arquitecto que ha trabajado en varias actuaciones de restauración y rehabilitación como el propio Fresdelval admite que «con la desaparición de empresas se pierde también mucho conocimiento y nosotros aprendíamos mucho de los especialistas». Habrá que esperar varios años para recuperar también ese poso de información.

«Reflexionar y buscar alternativas»

La Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, resultado de la reciente unión entre dos fundaciones que hasta ahora se gestionaban de forma independiente, se autodefine como «una institución especializada que cuenta con su propio equipo de trabajo y colabora con otras empresas y entidades del sector del Patrimonio». Ella coincide también en que se ha notado «un descenso de la inversión en restauración, derivado o motivado por la actual coyuntura económica».

Desde la Fundación apuntan que esta circunstancia les ha llevado a «reflexionar y a buscar nuevas alternativas, nuevas oportunidades. Por ello, aunque seguimos trabajando en el ámbito de la restauración, hemos dado un paso adelante apostando también por la conservación preventiva» y al mismo tiempo por las «sinergias dentro del sector, con la constitución de la Asociación de Entidades del Patrimonio Cultural».

Se trata, como en el resto de los casos, de una especie de reinención. La paradoja de que empresas dedicadas a arreglar lo que se estaba degradando tengan que empezar a mirarse a sí mismas para después proceder a restaurar lo que lleva siglos en pie.